

jeto; *naḱa+* no tiene más extensión que la de plural inclusivo (es más: en vista de las características fonológicas del sikuani (armonización vocálica), es verosímil que la forma *naḱa+* proviene de una combinación **ne+ḱa+*, esto es, 1ª y 2ª personas objeto; lo cual indica que también se trata aquí de una persona morfemáticamente derivada, y que, estrictamente, la originalidad de la persona compleja no se da, a nivel de significante, más que en el paradigma sujeto)⁵.

FRANCISCO QUEIXALÓS

C. N. R. S., París.

VARIEDADES DE ENSAYISMO EN ALFONSO REYES Y GERMÁN ARCINIEGAS

Dos definiciones del ensayo nos atraen para caracterizar el variado ensayismo de estos dos grandes ensayistas hispanoamericanistas y universales que son el mexicano Alfonso Reyes y el colombiano Germán Arciniegas.

Primero, el ensayista visto por el venezolano Mariano Picón-Salas:

La función del ensayista [...] parece conciliar la poesía y la filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos¹.

Luego, el ensayo según nuestro propio Alfonso Reyes:

y el ensayo: este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al "Etcétera" cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía².

⁵ Queda para un trabajo más extenso la presentación del papel que desempeña la persona indefinida en el marco de la relación proceso-participante tratándose de los sustantivos verbales. Semejante presentación requiere exponer en detalle los procedimientos medianamente complejos de nominalización del verbo transitivo. Esquemáticamente: así como la intervención en el verbo de la persona indefinida distingue 'Kiniwilu ama' de 'K. es amada', su intervención en el sustantivo verbal distingue 'la amante' de 'la amada'.

¹ MARIANO PICÓN-SALAS, "En torno al ensayo", en *Cuadernos*, París, 8 (sept.-oct. 1954), pág. 32.

² ALFONSO REYES, "Las nuevas artes" en *Los trabajos y los días*, OC (*Obras completas*), IX, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, pág. 403.

El *centauro* de la mitología griega es un extraño híbrido de hombre y caballo. *Ensayo* es examen de una cosa, prueba o exploración provisoria. El *ensayo* es un género o forma literaria híbrida, flexible, dinámica y abierta a infinitas posibilidades de expresión, parece decirnos don Alfonso Reyes. La flexible forma del ensayo, podemos añadir, permite la exploración libre (sin compromisos formales ni pretensiones de agotar la materia) de cualquier tema, en prosas de variable extensión y desde cualquier punto de vista. El estilo o los estilos del ensayo pueden variar entre lo serio y lo frívolo o más informal, desde lo más didáctico-expositivo hasta lo más artístico-poemático; pero su carácter netamente personal y su tendencia a lo más bien asistemático e informal es lo que suele distinguirlo de la monografía o tratado exhaustivamente sistemático. Esta flexibilidad y esta personalidad del ensayo ofrecen así el modo de expresión ideal para el humanista completo que es Alfonso Reyes: ensayista, filósofo, poeta lírico y dramático, narrador.

Para explorar dentro de unas dimensiones muy comprimidas de tiempo/espacio este variado ensayismo de Alfonso Reyes —y luego de Germán Arciniegas—, invitamos al lector a seguirnos para echar una ojeada panorámica sobre la obra ensayística alfonsina, libro por libro sucesivamente de sus ensayos, partiendo del concepto del ensayo literario de una flexibilidad proteica que va tomando mil formas, cambiando de facetas prismáticas y variando en sus dosis de ingredientes discursivos y artísticos. ¿Podremos limitarnos a unos cuantos de sus libros más característicos? Esforcémonos.

Cuestiones estéticas, publicadas en París en 1911, es el primer libro de ensayos de Alfonso Reyes. Son ensayos de crítica y de análisis literarios. A primera vista bastante sistemáticos y discursivos, giran en torno a un núcleo de temas literarios que serán constantes a lo largo de su obra: Góngora, Goethe, Mallarmé, Bernard Shaw; la tragedia helénica y un tríptico de diálogos socráticos; novela, poesía y cuestiones literarias variadas. Pero al ir discuriendo sobre estas cuestiones, se van entretejiendo con el argumento los ingredientes artísticos. “Las tres *Electras* del teatro ateniense” se enfocan a través de una serie de coruscantes imágenes ópticas. Citemos:

Los personajes de la tragedia helénica son como pantallas que paran y que muestran a los ojos las imágenes que el haz luminoso de la cámara oscura se llevaba, invisiblemente, por el aire. Los hombres de la tragedia helénica no alientan con vida real: son contornos y son sombras de seres, conciencias que cavilan, y voluntades que obran fatalmente ³.

a la vez que estructura su ensayo en cinco partes como si fueran los actos de una tragedia clásica.

³ A. REYES, “Las tres ‘Electras’ del teatro ateniense”, en *Cuestiones estéticas*, OC I, 1955, pág. 48.

O al acercarse a la estética de Góngora, lo hace con los ojos y los oídos abiertos a los colores y sonidos, a los ritmos vitales de este poeta, pues

Lo lírico, más vital que toda otra manifestación artística; más acorde con el dinamismo del alma, por su embriaguez de sonidos y de luces y su invitación a la danza, constituye el propio secreto de las obras del cordobés, quien dejó estallar en el aire toda su fuerza y su muy extraña animación, anheloso de manifestarla, o necesitado tal vez de expresar, de arrojar de sí, tanta virtud lírica, producto del ser exuberante ⁴.

Visión de Anáhuac, escrita desde España en 1915 ⁵, en la ausencia que despierta nostalgia, es una verdadera joya de ensayo poemático. Evocación del paisaje y meditación sobre la historia de México, enfocada hacia el encuentro de Cortés con Moctezuma. ¿Ensayo de recreación histórica, o de interpretación histórica? Las dos cosas, y mucho más: milagrosa fusión de erudición y poesía. Sorprende la asimilación superada por el poeta del testimonio documental de cronistas e historiadores: H. Cortés, Bernal Díaz, López de Gómara, A. de Humboldt.

Es que ha sucedido algo maravilloso en este alejamiento en el espacio y en el tiempo, en esta ausencia que despierta nostalgia: la nostalgia, agente catalítico que opera a través de la memoria recreadora, ha desencadenado como una mágica reacción química. En el crisol de la memoria se han fundido cuatro ingredientes — documentación, asimilación, contemplación y meditación — filtrados por la distancia, catalizados por la nostalgia.

En esta *Visión de Anáhuac* se integran perfectamente estos elementos:

1) El hilo discursivo del ensayo, que es un sondeo en la significación del destino histórico del pueblo mexicano, en que se recalca — al fin del camino — que

la emoción histórica es parte de la vida actual, y, sin su fulgor, nuestros valles y nuestras montañas serían como un teatro sin luz [pág. 34].

2) Las múltiples perspectivas artísticas suministradas por las imágenes y estructura que componen la visión del poeta-artista.

“*Visión de Anáhuac*”: evocación en que predomina el enfoque dinámico-visual, visión que se proyecta como por el ojo de la cámara cinematográfica, enriquecida por una imaginería multisensorial y tri-

⁴ A. REYES, “Sobre la estética de Góngora”, *ibid.*, pág. 84.

⁵ y publicada en San José de Costa Rica en 1917 (San José: “El Convivio”, 1917). Aquí citaremos de las *Obras completas*, vol. II, 1956, págs. 13-34. O se puede consultar nuestra edición de *Prosa y poesía* de Alfonso Reyes, Madrid, Cátedra, 1975, págs. 95-121.

dimensional. “Estructura cinematográfica”, diremos, pues cada una de las cuatro partes del ensayo se compone a su vez de una sucesión de panoramas cinematográficos.

La Primera Parte, que titularemos “el mundo de lo maravilloso o de la sorpresa” (mundo de los descubrimientos) nos ofrece una serie de seis panoramas cinematográficos: 1) un paseo por el ojo de la cámara, por los ojos de los navegantes y cartógrafos desde Europa hacia África y hasta América, que viene a posar sobre el Valle de Anáhuac: “Deténganse aquí nuestros ojos; he aquí un nuevo arte de naturaleza” [pág. 14]. Siguen 2) el panorama de la flora de Anáhuac; 3) la telescópica historia de la desecación de los lagos (de tres razas, tres civilizaciones en lucha con la naturaleza); 4) contraste de la meseta castellana y el altiplano mexicano, y 5) de la naturaleza tropical *versus* “Lo nuestro, lo de Anáhuac”, con su inmersión en la nitidez y pureza atmosféricas; 6) Anáhuac visto por los primeros indígenas y su evolución hasta que se asoma el conquistador Cortés, que contempla desde las montañas con ojos y oídos la ciudad extendida a sus pies.

La Segunda Parte, que titularemos “Tenochtitlán redivivo”, nos pasea en cuatro secuencias panorámicas por la animada vida de la capital azteca: movimiento, sonidos y colores, olores y sabores variados, 1) en la ciudad y en su pueblo; 2) en el templo; 3) el mercado; 4) la corte de Moctezuma.

La Tercera Parte enfoca en tres panoramas sucesivos la flor en la sensibilidad poética indígena: 1) presencia de la flor simbólica; 2) paseo por la poesía indígena; 3) paseo por las flores, los pájaros y los cantares. Y es como un lamento elegíaco por la civilización perdida.

La Cuarta Parte, rápida y sintética, puntualiza la unidad con el pasado por el paisaje, culminando en una sola ojeada panorámica, como último relampagueo retrospectivo de la presencia indígena evocada por el espectro de doña Marina o la Malinche, la amante de Cortés.

Dentro de la rica imaginería multisensorial, destacamos la prominencia de una cadena de imágenes de tipo dinámico y óptico-visual que hemos bautizado “el espectro alfonsino” y que se extiende desde *explosión*, por *reverberación*, *refracción* e *irisación* hasta *ondulación* (recordamos las imágenes ópticas ya vistas, la imagen de la cámara y la pantalla, en “Las tres *Electras*”; y la imagen explosiva en el ensayo sobre *Góngora*).

Partiendo de su famosa imagen epigramática de tipo atmosférico,

Viajero: has llegado a la región más transparente del aire [pág. 13].

Reyes llega, en el momento climáctico de la Primera Parte, a un doble enfoque visual y musical en la visión de Cortés:

A sus pies, en un espejismo de cristales, se extendía la pintoresca ciudad, emanada toda ella del templo, por manera que sus calles radiantes prolongaban las aristas de la pirámide.

Hasta ellos, en algún oscuro rito sangriento, llegaba — ululando — la queja de la chirimía y, multiplicado en el eco, el latido del salvaje tambor [pág. 17].

— Al mismo tiempo se funden irradiación y reverberación (visual y auditiva): espejismo, calles radiantes, eco.

Y el abigarrado panorama de la Segunda Parte desemboca en una confluencia de irisación y de explosión multidimensional:

El zumbar y ruido — dice Bernal Díaz — asombra a los mismos que han estado en Constantinopla y en Roma. [— hasta aquí, apenas una cita indirecta de Bernal Díaz. Sigue Reyes:] Es como un marco de los sentidos, como un sueño de Breughel, donde las alegorías de la materia cobran un calor espiritual. En pintoresco atolondramiento, el conquistador va y viene por las calles de la feria, y conserva de sus recuerdos la emoción de un raro y palpitante caos: las formas se funden entre sí; estallan en cohete los colores; el apetito despierta al olor picante de las yerbas y las especias. Rueda, se desborda del azafate todo el paraíso de la fruta; globos de color, ampollas transparentes, racimos de lanzas, piñas escamosas y cogollos de hojas. En las bateas redondas de sardinas, giran los reflejos de plata y azafrán, las orlas de aletas y colas en pincel; de una cuba sale la bestial cabeza del pescado, bigotudo, y atónita [pág. 22].

En el año 1917, apareció *El suicida*, denominado “Libro de ensayos”; pero más que de una colección miscelánea se trata de una serie de variaciones en torno a un tema filosófico central: el suicidio y las diversas actitudes de aceptación, de evasión o de rebeldía ante la vida. Tenemos una serie de paseos por las ideas, sentidos como vaivenes por un laberinto, iluminado por la imagen mitológica del hilo de Ariadna que guía al paseante.

También en 1917 apareció *Cartones de Madrid*, primero de una serie de libros que recogen sus impresiones de España. Impresiones, cartones que son dibujos o borradores de cuadros: podemos pensar por el título pictórico en una serie de cuadros, y ¿por qué no en cuadros de costumbres? En efecto, se trata de una serie muy hermosamente coordinada de ensayos costumbristas que se desdoblán de estampas impresionistas, ora visiones escénicas, ora retratos de individuos o de tipos madrileños — enfocados por los ojos de los pintores Velázquez y Goya, J. Bosco, Picasso, Zuloaga, Diego Rivera, El Greco — con un solo ensayo discursivo central, “Ensayo sobre la riqueza de las naciones”. En el libro *Horas de Burgos* de 1932, las estampas impresionistas se vuelven puras visiones líricas fugaces que se suceden fluidamente en paseo continuo.

En *Retratos reales e imaginarios* de 1920, Reyes se adiestra en la técnica del ensayo biográfico, forma variada que será frecuente en su repertorio ensayístico hasta el “Alejandro de Humboldt” de 1959 (recogido en *A campo traviesa*, 1960). El adjetivo “imaginario” en ese título sugiere el elemento intuitivo con que Reyes a veces se acerca a los personajes históricos. Muchos de sus ensayos biográficos (“Chateaubriand en América”, “Goethe y América”, ...) proyectan un perso-

naje europeo a la luz de su conexión con América, formando una estructura que llamamos "estereoscópica" por tratarse de dos perspectivas que se cruzan para formar una tercera perspectiva doble.

El cazador, publicado en 1921, tiene dos aspectos especialmente fascinantes: primero, aquí tenemos el ensayo como crónica artística por excelencia, y pensamos en la descripción de Luis-Alberto Sánchez que decía de Reyes:

Ya desde 1911, este entonces joven cazador de sustancias hacía el peligroso y bello tránsito entre la comprobación documental y la prolongación de sueño⁶.

— descripción igualmente aplicable a la *Visión de Anáhuac*.

Aquí se trata de crónicas ("artículos de prensa sobre temas de actualidad", según nuestro *Pequeño Larousse*) que se convierten en "prolongación de sueño" por la imaginación lírica del poeta. El ambiente artístico vigente en el París de aquella época le inspira una visión de "París cubista" (subtitulado "Film de 'Avant-Guerre'"), o una novela de Anatole France le inspira un sueño de "Los ángeles de París". Un juicio célebre le sugiere una reflexión filosófica, en "Mme. Caillaux y la ficción finalista".

El otro aspecto de este libro que quisiéramos subrayar está latente en el subtítulo de *El cazador*: "Ensayos y divagaciones". O sea, aquí Reyes abre la ventana a un tipo predilecto suyo de ensayo, la "divagación" o ensayo informal de digresión libre que salta de tema en tema y se aproxima a la charla o conversación natural. El tema de la primera "divagación" de este libro, "Las grullas, el tiempo y la política", es precisamente el tema de la conversación que divaga. Abundarán las divagaciones en sus libros posteriores, llegando a otra forma peculiar en *Los siete sobre Deva* (1942), en que se entrelazan miniaturas ensayísticas y cuentos o anécdotas ilustrativas. (No olvidemos que a veces se entrelazan cuento y ensayo, como en el cuento fantástico "La mano del comandante Aranda", 1949).

Calendario (1924) y su compañero *Tren de ondas* (1932) son la quintaesencia del ensayito breve, íntimo y familiar que también se asemeja a la charla y abarca los temas literario-culturales más diversos.

Simpatías y diferencias (1921-1926), artículos periodísticos que son ensayos de acercamiento a figuras literarias y a mil aspectos de la literatura, el cine, las artes, aun a la historia política, significan por su título una actitud fundamental en el Alfonso Reyes ensayista: la de la sonrisa, la del acercamiento amistoso que simpatiza aun donde siente diferencias.

Demos un salto a *Última Tule* (1942), que recoge una serie de sus ensayos de tema americanista. Se inicia con el extenso ensayo orgá-

⁶ LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, "El ensayo y la crónica", en *Américas*, Washington, IX, 7 (julio de 1957), pág. 28.

nico "El presagio de América", compuesto de 21 segmentos, prototipo de la preocupación alfonsina por el "sentido de América" y complemento perfecto de la *Visión de Anáhuac* a la que se parece en su manera de visualizar la historia poetizándola a la vez que la interpreta. Los demás ensayos de este grupo, que son una docena, son otras tantas variaciones (de tipo más discursivo) en torno al tema del "sentido de América" y el concepto de "América como utopía".

En el mismo año apareció *La experiencia literaria*, ensayos de teoría lingüística-literaria ("Hermes o de la comunicación humana", "Apolo o de la literatura", "Jacob o idea de la poesía", ...) que prefiguran en forma más familiar e imaginativa su exhaustiva monografía definitoria *El deslinde* de 1944. De manera análoga, el libro *Junta de sombras* (1949) cristaliza en forma ensayística menos formal algunas de sus exploraciones de la cultura helénica que antes y después encontraron salida en una serie de monografías rigurosas.

La lista de libros de ensayos de Alfonso Reyes que quisiéramos al menos recordar es casi inagotable, como lo es su obra completa. Concluiremos por ahora señalando tres títulos finales: *Ancorajes* (1951), que recoge una serie de divagaciones magistrales, particularmente unos siete ensayos de tema metafísico de gran proyección artística; *Memorias de cocina y bodega* (1953), también divagaciones en que se entrecruzan imágenes y recuerdos culinarios, literarios y artístico-culturales diversos; y *Las burlas veras* (1957, 1959), cápsulas ensayísticas que suelen tener un toque paradójico o desenlace sorpresivo.

Lo que se desprende de esta ojeada no exhaustiva a la trayectoria del ensayo alfonsino, es la infinita variedad y variado virtuosismo de este género literario practicado por el humanista literato más completo que ha conocido el mundo hispánico en este siglo.

Alfonso Reyes nació en 1889 y murió a los 70 años en 1959. Germán Arciniegas, once años más joven, muy hijo del siglo xx, nació en el año 1900 y sigue aún activo en este año de 1981. Nuestros dos ensayistas tienen bastantes afinidades, o "simpatías" diría Reyes, y algunas "diferencias" más bien de énfasis. Ambos en sus vidas han sido educadores, diplomáticos, profesores y periodistas, hombres de letras, misioneros culturales. Como escritores se diferencian ligeramente en su enfoque: Reyes es el humanista literato más completo de amplios intereses universales. Arciniegas es el periodista insaciable e inagotable, siempre preocupado por el sentido de lo americano y por la democracia y la libertad en América.

Al acercarnos a la obra literaria de Germán Arciniegas, lo vemos sobre todo como un supremo ensayista histórico-interpretativo sobre los temas de Hispanoamérica o Latinoamérica.

Esto nos lleva a dos cuestiones preliminares para enfocar la obra ensayística de Arciniegas.

Primero. — La definición del ensayo por el propio Arciniegas, aplicada al ensayo practicado por Arciniegas:

En un ensayo titulado "El ensayo en nuestra América", comenta Arciniegas:

En esta América nuestra, que es ladina y no es latina, la novela llega tarde, el teatro no madura, pero florece el ensayo. Hay una necesidad de interpretarnos, porque somos problemáticos ⁷.

En otro, titulado "Nuestra América es un ensayo", insiste que

El ensayo entre nosotros no es un divertimento literario, sino una reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone. Esos problemas nos desafían en términos más vivos que a ningún otro pueblo del mundo...⁸.

Con esta concepción "problemática" del ensayo, se podría pensar que faltarían en el ensayo de Arciniegas las calidades de familiaridad, informalidad, amenidad, buen humor, flexibilidad, imaginación y poesía que hemos encontrado en el ensayismo de Reyes. Todo lo contrario. Es que Arciniegas, como Reyes, se acerca a la problematidad americana con todos los sentidos del hombre completo, con todo el amor por la cultura del humanista, y con toda la flexibilidad del ensayista personal, tentado por la aventura de la vida. Roberto Esquenazi-Mayo lo llama "Arciniegas travieso, erudito, soñador"⁹.

Segundo. — Los historiadores se preguntarán, "¿cuál es la diferencia entre el ensayista histórico-interpretativo y el historiador?": a lo cual contestaremos que es algo como la diferencia entre el ensayo y la monografía. El historiador realiza su investigación sistemática, exhaustiva, de una cuestión histórica y formula sus conclusiones a base de su interpretación de los hechos o de los testimonios. El ensayista, aunque se apoye en un fondo de seria investigación o sólido cono-

⁷ GERMÁN ARCINIEGAS, "El ensayo en nuestra América", en *Cuadernos*, París, 19 (julio-agosto de 1956), pág. 125. N. B. definiciones de "ladino" por el *Pequeño Larousse*: "Amer. Decíase del indio que hablaba castellano. // Fig. Sagaz: ser muy ladino... // Amér. C. Descendiente de español e india", — y por Augusto Malaret (*Diccionario de americanismos*, Bs. Aires: Emecé, 1946): "Am. Central, Argent., Colomb., Ecuad., y Perú. Dícese del indio que habla castellano... Am. Central. Descendiente de español e india; mestizo".

⁸ G. ARCINIEGAS, "Nuestra América es un ensayo" en *Cuadernos*, 73 (junio de 1963), pág. 16.

⁹ ROBERTO ESQUENAZI-MAYO, "Arciniegas travieso, erudito, soñador", en *Anuario de Letras*, México, XI (1973), págs. 251-260; y en *Estudios de literatura hispanoamericana en honor a José J. Arrom*, Chapel Hill, N. C., North Carolina Studies in Romance Languages and Literatures, 1974, págs. 167-177.

cimiento histórico, bucea más libremente por la historia haciendo mayor uso de los instrumentos de la imaginación, la subjetividad, la intuición, la familiaridad personal y hasta el sentido del humor o la ironía. Así Alfonso Reyes, así Germán Arciniegas como ensayistas histórico-interpretativos. Y así como el ensayista puede aprender algo del historiador, creemos que el historiador puede aprender algo del ensayista: luego, se complementan.

Ahora bien, al intentar una clasificación de los libros de ensayos de Germán Arciniegas, nos encontramos con una situación interesante. Paradójicamente, más que en el caso de Reyes, la mayoría parecen no colecciones misceláneas de ensayos sobre temas diversos, sino más o menos libros orgánicos o unitarios que se organizan en torno a un solo tema central o tienen un desarrollo integral. Eso a pesar de que el Arciniegas periodista constantemente ha ido publicando artículos sueltos que luego se recogen y vienen a ser capítulos de un libro orgánico. Además, la existencia de tantos libros orgánicos que tienen todas las características estilísticas del ensayismo personal, nos obliga a rechazar una condición que han puesto algunos definidores del ensayo, de que el ensayo sea "lo bastante breve para que podamos leerlo de una sola sentada..."¹⁰ — y preferimos hablar aquí de "libros ensayísticos", para los libros más orgánicos.

El primer grupo de libros ensayísticos de Germán Arciniegas que nos llama la atención es precisamente una serie de libros orgánicos de trayectoria histórica titulados *El estudiante de la mesa redonda*, 1932; *Biografía del Caribe*, 1945; *Este pueblo de América*, 1945; *El continente de siete colores*, 1965; y *América en Europa*, 1975. Cada uno de estos libros sigue un plan esencialmente cronológico y enfoca la historia de América, "Nuestra América" hispánica o ibérica, desde un punto de vista distinto, peculiar, original, formando un conjunto de perspectivas complementarias.

El estudiante de la mesa redonda es el primer libro de Arciniegas, y sigue siendo un libro fascinante y original. Este libro enfoca la historia de América desde el punto de vista del estudiante. Arciniegas encuadra el libro en un marco cuasi-novelesco, imaginándose que fuera del tiempo se reúnen los estudiantes de varias épocas para contarse sucesivamente sus historias. En su imaginación el autor se identifica totalmente con sus estudiantes, pues inicia el libro con esta invitación personal:

Metámonos en la taberna de la historia. Que vengan aquí, a la mesa redonda, y a conversar con el estudiante de América, los estudiantes de todos los tiempos...

¹⁰ E. ANDERSON IMBERT, "Defensa del ensayo", en *Ensayos*, Tucumán, Arg., 1946, pág. 123. Pero cf. P. G. EARLE y R. G. MEAD, Jr., *Historia del ensayo hispanoamericano*, México, Andrea, 1973, pág. 12: "hay ensayos extensos... que necesitan para leerlos más tiempo que el 'de una sola sentada'".

Somos los estudiantes de América... Y aquí estamos todos. Muchachos de la vieja Europa, muchachos que hace cuatro o seis siglos fueron el escándalo de París o Salamanca, y los de ahora, que fomentan disturbios en Madrid, en Córdoba o en Lima...¹¹.

Pero a través de los ojos de los estudiantes narradores, vemos no sólo a los estudiantes sino a los frailes, los mareantes o navegantes, los aventureros, los conquistadores, los seminaristas, los inquisidores, los sabios, los obreros, los revolucionarios, los románticos, los políticos. Y el hábito de la poesía recorre bellos capítulos como los titulados "Los mareantes" y "América". "Poesía del archivo", diría Alfonso Reyes: afinidades con su *Visión de Anáhuac* y *El presagio de América*¹².

Biografía del Caribe parecería una simple historia de la región del Caribe, pero el título "Biografía" nos da la clave de su enfoque peculiar; es como una historia dramatizada y poetizada, personalizada, humanizada y familiar, historia vital, pasada por la visión personal del ensayista, por el tamiz de su imaginación poética. En su Prefacio, Arciniegas aclara:

Con el descubrimiento de América la vida toma una nueva dimensión: se pasa de la geometría plana a la geometría del espacio... Todo este drama se vivió, tanto o más que en ningún otro sitio del planeta, en el mar Caribe. Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, se formó la academia de los aventureros... No hubo peón ni caballero, paje ni rey, poeta ni fraile, que no tuvieran algo de aventureros... Todo parece una epopeya. Todo una novela picaresca...¹³.

¿Historia poetizada, historia novelada? Algo de todo eso. La novela de la historia, sin ser novela histórica, que se lee con la fascinación de una buena novela de aventuras en que desfila una multitud de pintorescos personajes históricos. Este libro de 500 y tantas páginas a su vez se compone de cuatro "libros" que corresponden a cuatro siglos de epopeya histórica, cada uno con su lema emblemático, "El siglo de oro", "El siglo de plata", "El siglo de las luces", "El siglo de la libertad", llegando al siglo xx con lo del Canal de Panamá: "Geografía humana del Canal" (el subrayado es nuestro). Otros subtítulos subrayan el enfoque familiar, poético o humorístico con que Arciniegas ve la historia: "Comienza el zafarrancho con piratas de Francia y aventureros alemanes", "La reina de Inglaterra y sus cuarenta ladrones", "En Copenhague, como en Edimburgo, hay quienes sueñan sobre la rosa del mar".

¹¹ G. ARCINIEGAS, *El estudiante de la mesa redonda*, Barcelona, Buenos Aires, EDHASA, 3ª ed., 1959, págs. 9, 11.

¹² Ver nuestro análisis de "Imágenes de América en Alfonso Reyes y en Germán Arciniegas", en *Humanitas*, Monterrey, México, V (1964), págs. 255-269; o en *Estudios sobre Alfonso Reyes*, Bogotá, Eds. El Dorado, 1976, págs. 111-136.

¹³ G. ARCINIEGAS, *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 7ª ed., 1959, págs. 11-12.

Este pueblo de América (1945, 1962, 1974)¹⁴ parece uno de los libros predilectos del propio Arciniegas. Aquí enfoca la historia de América desde un nuevo punto de vista insólito: el del pueblo anónimo, la gente común o "el común", en sus aspiraciones democráticas. Nos sentimos entrar con este personaje colectivo en lo que llamó Unamuno la "intrahistoria", la íntima historia del hombre común. Aquí Arciniegas proyecta en forma más concentrada su constante creencia en el espíritu democrático como esencial en el pueblo americano. Libro más concentrado que la *Biografía del Caribe*, éste alcanza apenas 200 páginas en su tercera edición.

En cambio, *El continente de siete colores*, que se extiende a más de 700 páginas, abarca la rica y vasta historia cultural de toda la América Latina. Una vez más, se unen los hilos de dos perspectivas (objetiva y subjetiva) para dar nuevo énfasis a una variante de la perspectiva imaginativa, que es el sentido mágico de la historia cristalizado en la sección culminante, "La cita de las magias":

En la América Latina se reúnen las magias de tres mundos:

la que llevó España, la que cultivaban los indios, la que aportaron los negros. Y eso no es sino un comenzar... Todos esos elementos echan raíces por donde sube la savia de un remotísimo pasado, de todos los continentes. El misterio, los laberintos, la poesía, las complejidades, los atrevimientos, se nutren de estos jugos. Hay cosas de la América latina que sólo se explican por lo inexplicable...¹⁵

Y luego, *América en Europa*, su libro más reciente hasta ahora: Tanto Germán Arciniegas como Alfonso Reyes han estado siempre intrigados por las interacciones históricas entre Europa y América. Otros estudiosos de la historia de América se han fijado más en las contribuciones europeas a lo americano. Aquí Arciniegas invierte la perspectiva y pone al descubierto la historia de las contribuciones e influencias de América en Europa.

Ahora, no podemos menos de echar una rápida ojeada a los libros que corresponden a dos géneros mixtos, que colindan con el ensayo: 1) la biografía, 2) el libro de viaje.

En un ensayista como Arciniegas, confluyen en sus ensayos, sus monografías, sus biografías, las mismas calidades de erudición e imaginación. Y Arciniegas ha sobresalido en el género biográfico con su *Jiménez de Quesada (El caballero de El Dorado)*, 1939; *Amérigo y el Nuevo Mundo*, 1955; *El mundo de la bella Simonetta*, 1962; y *Genio y figura de Jorge Isaacs*, 1967: un conquistador; un descubridor; una

¹⁴ G. ARCINIEGAS, *Este pueblo de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945; (retitulado *Cosas del pueblo (crónica de la historia vulgar)*, México, Hermes, 1962; *Este pueblo de América*, México, SepSetentas, 1974.

¹⁵ G. ARCINIEGAS, *El continente de siete colores*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1965, pág. 635.

bella mujer, prima de dicho descubridor; y un gran novelista romántico. El interés por la época de los descubrimientos de América lo ha llevado al mundo de Américo y Simonetta Vespucci en el Renacimiento florentino.

Segundo, los numerosos libros de viaje, que nos apena reducir a una mera enumeración. Son libros tan amenos y fascinantes como todos los anteriores, un poco más fragmentarios o anecdóticos, quizá, pero no por eso menos iluminadores: *En el país del rascacielo y las zanahorias* (1945); *Italia, país de vagabundos* (1957); *Entre el Mar Rojo y el Mar Muerto* (1964); *Medio mundo entre un zapato* (1969); *Nueva imagen del Caribe* (1970); *Roma secretísima* (1972); *Transparencias de Colombia* (1973). Estos nos llevan por los ojos y los zapatos del Arciniegas viajero a lo largo de una variedad de países, desde Estados Unidos a Europa, Israel y África, hasta Colombia y el Caribe total.

Finalmente, la manía clasificatoria nos ha llevado a caer en una lamentable clasificación de "miscelánea", pues aquí nos esperan aún unos libros primorosos. Nos limitaremos a éstos: *América, tierra firme* (1937); *América mágica* (I, II) (1959, 1961); y *Nuevo diario de Noé* (1969).

América, tierra firme ("sociología"): que no nos despiste el subtítulo. No es un tratado de sociología, sino un grupo de ensayos familiares de índole sociológica, antropológica o histórico-cultural. Los títulos individuales reflejan un enfoque más bien humorístico e imaginativo, en que las cosas pequeñas figuran con valor emblemático o perspectivista: "Notas sobre las puertas y ventanas", "El alma de América vista en un calabazo", "Bodegón con granadillas y naranjas". Y aquí expone su teoría heterodoxa de que los españoles no descubrieron sino que "encubrieron" a América. Recordamos el estudio de Cecilia Hernández de Mendoza sobre el "humorismo bogotano en Germán Arciniegas", en que resaltan "las siguientes características: economía verbal, sorpresa por la ruptura de lo establecido, comparaciones sorprendivas, ironía, temas comunes, causas sociológicas, crítica social no acerba, hondura de visión, ingenuidad maliciosa sin amargura"¹⁶.

Los dos volúmenes de *América mágica* (I. *Los hombres y los meses*), 1959, y (II. *Las mujeres y las horas*), 1961, doce y doce ensayos, nos ofrecen una bella galería de retratos o colección de ensayos biográficos (recordamos los *Retratos reales e imaginarios de Reyes*). Dado el carácter híbrido del género "ensayo" y el igualmente híbrido o ambiguo del género "biografía", vemos que la diferencia en el caso

¹⁶ CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA, "Humorismo bogotano en Germán Arciniegas", en *Noticias Culturales*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 76 (mayo de 1967), págs. 9-16. Y, sobre un ensayo del libro *América, tierra firme*, ver DAVID LAGMANOVICH, "Un ensayo de Arciniegas: 'El lenguaje de las tejas'", en *Los Ensayistas*, Athens, Georgia, II, 4 (oct. 1977), págs. 21-27.

de Arciniegas es una de proporciones o extensión, simplemente. La docena de figuras de la primera colección recorre una gama variada desde Cuauhtémoc a Bolívar, e incluye a una mujer: Santa Rosa de Lima. Luego Arciniegas añadió otra docena de mujeres exclusivamente: dos poetisas, Sor Juana y Gabriela Mistral; pintorescas mujeres de la historia de América: la Perricholi, Manuelita Sáenz, Anita Garibaldi. Cada volumen tiene un personaje colectivo: "el pueblo soberano" (los comuneros de Colombia), y "las Juanas" que fueron como las *soldaderas* de Colombia.

Ahora bien, esta serie de *América mágica* precisamente anticipa ese tema del sentido mágico de la historia desarrollado en *El continente de siete colores*. Aquí en su Prefacio Arciniegas lo define así:

La magia es el complemento poético, el ingrediente de esperanza que supera la racionalidad del hombre. En todos los grados de la evolución histórica, la razón marca el límite hasta donde puede llegarse en sana lógica. De ahí en adelante hay un vasto campo para las cosas absurdas que permiten internarse dentro de la selva mágica de lo que el hombre proyecta para superarse... De los menos racionales de todo el conjunto social: de los mozos, de las mujeres, de los campesinos, sacamos el catálogo de los héroes. El que hoy tiene menos razón, será mañana el que tenga más. Nuevo Mundo, Mundo Mágico, América Mágica ¹⁷.

El subtítulo "Los hombres y los meses" (del primer tomo) corresponde a un esquema de los doce meses del calendario, con unas referencias a los signos del zodiaco, a la astrología, la brujería, un pacto con el diablo, una vida de milagro. Cada "hombre" (y una mujer) aparece en el orden de su mes de nacimiento o un mes crucial de su vida. "Las mujeres y las horas" se dispone al compás de las doce horas del día, y el autor presenta el libro así:

Este libro sólo aspira — y no es poco — a durar lo que un día en un reloj de sol. Evoca la vida de doce mujeres — doce horas que van de la aurora al crepúsculo — y que han salido a la luz de una noche de cuatro siglos y medio... cuando esta docena de mujeres se juntan en un libro de horas, América descubre una dimensión muy suya: una de esas dimensiones fabulosas que se agrandan cuando han sido tocadas antes del olvido. / Puestas las figuras en el orden cronológico en que van apareciendo, Inés de Suárez da la campana del alba... El último toque del ángelus lo da Gabriela Mistral... La presencia de la mujer en la historia da a sus páginas ímpetu novelesco... Por el momento, el autor de estas páginas se limita a invitar a quien las va a leer a que tome en sus manos este reloj y oiga, por un día, lo que le digan sus doce horas ¹⁸.

¹⁷ G. ARCINIEGAS, *América mágica (I)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1959, págs. 9, 11.

¹⁸ G. ARCINIEGAS, *América mágica (II)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1961, págs. 9, 10, 11, 13.

Uno de los libros más amenos de Germán Arciniegas lo hemos guardado para lo último: *Nuevo diario de Noé*, libro de miniaturas en que se entrecruzan ensayo, anécdota y fábula y en que figuran como personajes los animales más simpáticos o pintorescos de la historia, la intrahistoria y la ficción. Para cerrar con broche de oro, citamos unos cuantos títulos: “Los burros de San Francisco”, “Donde hacen sus nidos las cigüeñas”, “Santa Rosa de Lima y los mosquitos”. — E invitamos al aficionado lector al festín de las *Páginas escogidas* de Germán Arciniegas publicadas en 1975¹⁹.

Lo demás es epílogo. Para Germán Arciniegas, casi podemos repetir íntegramente lo dicho de Alfonso Reyes: que hemos observado una extraordinaria variedad y variado virtuosismo del ensayo literario practicado por un gran humanista hispanoamericanista, doblemente sorprendente si pensamos en su temática aparentemente más limitada. América es un ensayo, y Reyes y Arciniegas son dos príncipes del ensayo hispanoamericano, artistas y agudos intérpretes ambos de su mundo hispanoamericano y universal.

JAMES WILLIS ROBB

The George Washington University.

¹⁹ GERMÁN ARCINIEGAS, *Páginas escogidas (1932-1973)*, Madrid, Gredos, 1975, 318 págs.